

# ¡Oh doctrinas!

Hay en la naturaleza humana, misteriosas y extrañas promiscuidades, paradójicos consorcios, coexistencias de vicios y virtudes, que hacen pensar al hombre reflexivo, sobre cómo pueden existir en un mismo individuo, los dos polos opuestos al organismo moral.

Tal cuestión, es a propósito de que algunos apasionados niegan la existencia del patriotismo a los civilistas, fundados, en que no se puede amar a la patria y ser partidario del ex-dictador Iglesias, gestor de la tiranía más odiosa que ha existido en Costa Rica. Estamos conformes con tal lógica en lo que respecta a la clase pensante, que sabe bien lo que hace; pero de ninguna manera negaremos el patriotismo a las multitudes, porque ellas sin discernir, son simples *dilettantis* del canto del gallo. Pueden discernir, pero no lo hacen, porque para ellas no hay más tren que el que marcha y punto final.

Si un minuto reflexionaran, observarían, que toda esa palabrería desprovista de moral por el precedente histórico, no puede resistir el soplo de la más débil brisa.

Nadie niega que Rafael Iglesias tiene el don de la palabra, que el poder magnético de su voz y la vibrante fuerza de su dialéctica, sugestionan fácilmente a cualquiera que no sea un hombre de carácter, capaz de analizar y pesar la consistencia de la oratoria deleznable que emplea para justificar su *MEA CULPA* imperdonable.

Muy fácil es que él pronuncie la fraseología más erudita y galana de la política; lo difícil es que halle quien lo crea.

En Costa Rica, nadie ignora, que durante su administración, fué destruido por él mismo, el gobierno constitucional, se dictaron leyes arbitrarias y se amordazó a la prensa, porque él, tan manso hoy, no soportaba entonces a la oposición y proscibía y declaraba fuera de la ley a todo ciudadano que se oponía a su ambición de mando.

Como los recursos legales contra el dictador, habían desaparecido, no se le podía acusar porque no existía un Congreso independiente que declarase haber lugar a formación de causa, no cabía esperar que terminase su período administrativo, porque con el pretexto del Talón de oro, el Teatro Nacional y el Ferrocarril al Pacífico, se declaró inamovible, a fin de que, no murieran sus grandes obras.

¿Tenía derecho quien de modo tan arbitrario procedía, a esperar que lo respetasen los eternos oprimidos?

Hallándose el país bajo tal régimen la rebelión era legítima; no sólo era entonces un derecho, sino un deber de los ciudadanos atropellados por los escuadrones de cosacos que sostenían al Zar de

Costa Rica. ¿Por qué pues, había de ser este pueblo, la excepción de los pueblos viriies, sometidos cobardemente al yugo que lo unció al carro de los privilegios y de los innominados héroes condenados por amor a la libertad?

Si todos los pueblos avasallados apelan a la insurrección para romper la ferrea bota del tirano, los patriotas de entonces estuvieron en lo justo, como estarían los émulos de aquellos, en caso necesario. Si aceptáramos la doctrina Iglesias con sus *divinos atributos* para elegirse y reelegirse contra la voluntad del pueblo soberano, sancionaríamos el atropello al precepto constitucional que sabiamente establece la alternabilidad en el poder como base fundamental de la verdadera democracia.

Si los principios insanos y egoístas de Iglesias fueran el modo de sentir en general de todos los presidentes de repúblicas, ni Roosevelt hubiera entregado a Taft, ni éste habría declinado en Wilson, porque la complicada forma del costosísimo presupuesto americano, sí que ha de presentar dificultades al sucesor.

Y sin embargo, a pesar de que en Estados Unidos, republicanos o demócratas, respetan la alternabilidad en el poder impuesta por el pueblo, ya hemos visto que la magna obra del Canal de Panamá ha continuado su curso progresivo, sin que haya sido indispensable la mano de Roosevelt que fué el padre putativo de la secesión de Panamá y por ende el iniciador de la gran obra.

¿Dónde está la moral, dónde la justificación del *MEA CULPA*?

¿Qué argumento sólido podría aducir Iglesias en contra de don Ricardo Jiménez, si éste acogiendo su doctrina, se llenara de *DIVINOS ATRIBUTOS* para reelegirse con pretexto de construir un ferrocarril estratégico que uniera a San José con Managua por el Norte y Panamá por el Sur?

¡Oh! Entonces vendrían las contradicciones y las protestas demagógicas, que no dan frío ni calor, porque todos sabemos lo que significan, cuando no tienen la eficiente fuerza de los cuarteles, ni el apoyo moral de un presidente parcial.

Los nombres de todos los presidentes que abusan del poder y rompen el equilibrio de las naciones debieran ser grabados en la mente de los niños desde que estudian el silabario, para que, cuando los nuevos ciudadanos hayan de dar su voto, estén en aptitud de considerar, que no deben votar por ningún ex-presidente que haya sido tildado por la historia.

Sólo una brillante labor escolar podrá suprimir de nuestras campañas políticas los borrones que emanan del desconocimiento de nuestros hombres públicos por las nuevas generaciones.

Preparemos convenientemente a nuestra juventud y tendremos torneos políticos que desprecien la prensa procaz y que sepan, que la libertad solo se obtiene mediante el uso de instituciones que sirvan las necesidades permanentes del pueblo en general.

Nick Carter

## La Fuerza y el Derecho

Hoy que un soplo de libertad pasa fugitivo por la atmósfera política de un pueblo que ha sido condenado a la oligarquía del Poder, viene el Derecho y habla a los pueblos oprimidos en nombre de la Razón y la Justicia, diciéndoles palabras de consuelo y voces de esperanza.

Y el pueblo despertado ya de su agonía escucha agradecido este *¡alerta!* que lanza a sus oídos la prensa independiente.

Pero he aquí que, ante la voz de protesta que se levanta y la atenta percepción que el enorme oído del pueblo pone a estas voces de esperanza, aparece también amenazante la protesta de la Fuerza en nombre de la oligarquía.

Nada más ridículo que esa queja de protesta a nombre de la oligarquía.

¿Qué parecería, y qué ridículo sería ver quejarse a la pantera, porque pájaros multicolores entonarían en la enramada cantos de libertad y de alegría!

¿Desde cuando el león se ha sentido espantado porque bandadas de palomas crucen a su lado huyendo de las sombras de la noche?

¿Desde cuándo el burgués ha apuntado a los relámpagos del cielo porque hacen luz en un fondo de tinieblas para el pobre

peregrino que va sangrado de tropezar?

Así pues, la juventud que piensa, que habla, que canta y dice las verdades en cánticos sonoros; la que huyendo de las sombras disipa las tinieblas en nombre de la Ciencia; la que haciendo luz en la conciencia de un pueblo ya cansado de las luchas le hace ver sus derechos por medio del libro, del periódico y del folleto; esa juventud, digo, no tiene por qué ser acallada ni humillada por la fuerza.

La fiera puede rugir, pero no proscibir un derecho que nos da la libertad de decir lo que se piensa y sentir lo que se dice.

El ruido de la oligarquía puede asustar a una multitud estupefacta, pero no podrá acallar nunca el grito del Derecho.

El Derecho es la vida y la salud de los pueblos, y la Fuerza no tendrá el poder de arrebatárnoslo sino con la misma muerte.

La Fuerza podrá oprimirnos, pero no rendirnos; y, si puede torturar al cuerpo no conquistará el alma del que piensa.

Adelante juventud! Pensad y luchad siempre; porque, *pueblo donde la juventud no lucha, es un pueblo muerto.*

Y nosotros no pertenecemos al reinado de la muerte sino, al de la vida; por ella y por la libertad luchemos.

Joaquín Rodas M.

## EDUCACION SOCIAL

A través de las vicisitudes sociales, el factor de la producción, el hombre-máquina, ha visto modificar sus condiciones de vida en presencia del progreso conquistado en la lucha contra los añejos sistemas. La humanidad no se detiene en su marcha, sino que continúa ascendiendo progresivamente, aumentándose día por día la producción, gracias a las aptitudes maravillosamente desenvueltas en un siglo de prodigios.

La Europa entera, semi bárbara y aferrada al molde de ancestrales teorías, hace siglos venía persiguiendo con ahínco el triunfo definitivo de ideas nuevas, preconizadas por Rousseau y continuadas por los sociólogos utopistas que tanto han decantado el mejoramiento de la humanidad por medio de la aplicación de sistemas y tendencias libertarias. Pero tales ideales, prematuramente muertos, no podían conformarse al criterio del hombre, que aspira a vivir hoy confortablemente, purificando su espíritu en el molde del trabajo y solicitando la armonía de los factores económicos.

No obstante los laudables esfuerzos de la clase jornalera, el progreso aumenta en los grandes centros de población, mejoran notablemente las facultades productivas y el genio humano, la inteligencia del hombre, conciben y desarrollan los elementos —máquinas y útiles— que dan impulso a los progresos de las fábricas.

Y la lucha se acrecienta en el seno mismo de las clases, sin que el obrero pueda mitigar la sed ardiente del mejoramiento social. Los propietarios multiplican la actividad productiva y

solicitan mercados en las más lejanas regiones del mundo, en tanto que el obrero, sometido a un salario miserable, se ve constreñido sin poder dar un paso seguro en el camino de su emancipación.

Han, pues, surgido al lado de las fuerzas productoras, otras fuerzas que destruyen y mantienen siempre creciente el antagonismo entre la clase jornalera y el capitalismo. Esas fuerzas destructoras, desorganizan por completo los sistemas y avivan el sentimiento latente, que a toda hora, en presencia de las grandes conmociones populares, manifiesta el obrero cuando lucha por libertarse del ominoso yugo a que lo mantienen sujeción el capitalismo y las pretensiones burguesas.

Ese antagonismo que viene minando gradualmente el organismo de la clase jornalera, puede fácilmente moderarse y destruirse mediante la aplicación de la inteligencia a las necesidades individuales y fines materiales.

Hemos progresado industrialmente, como muy bien lo hace observar Georges; pero han quedado rezagados los problemas políticos. Las Ciencias Naturales avanzan a pasos agigantados y seguros, pero la corrupción política lo invade todo, echando por tierra o dejando sin efecto las conquistas alcanzadas por el espíritu humano en su lucha tenaz contra los desgastados sistemas.

¿Qué requiere, en el estado actual de los progresos humanos, la clase jornalera para contrarrestar los abusos del capitalismo y enfrentarse a las imposiciones arbitrarias de la burguesía?